

VI CONGRESO MUNDIAL PARA LAS FAMILIAS.

Mesa debate: LA UNIDAD DE LAS FAMILIAS. (25-Mayo- 2012)

PONENTE: Sara Pérez-Tomé Román

En este primer tercio de siglo XXI bien llamado la nueva era de la globalización hay una permanente migración de razas, idiomas, culturas, religiones y personas. Este cruce plural produce uniones de personas por amor y para crear una familia. La unión de familias culturas y personas puede producir fuertes alteraciones en la convivencia domestica. La forma de querer a la mujer, la forma de entender el hecho de tener hijos, la forma de relacionarse con Dios son hitos que conforman un matrimonio. La unión y estabilidad de su matrimonio se mantendrá sobre su lenguaje verbal y no verbal. Es por ello que sin ir contra la pluralidad en temas tan relacionados con nuestra intimidad como es el matrimonio la similitud de creencias, de culturas y de apetencias van a ayudar y mucho a la estabilidad de la futura familia.

Casarse es mucho más que compartir casa, nevera y mando a distancia.

Casarse es mucho más que estar enamorado.

Casarse es mucho más que tener hijos.

Casarse es formar una familia sobre un proyecto que va a llenar tu biografía de por vida.

Por eso uno no debe casarse solo porque está enamorado y para tener hijos. Así estas arruinando tu vida y la del otro sino a corto si a medio y largo plazo.

-Casarse es querer al otro todos los días y para tener familia-

“Querer querer al otro” no es una clausula de un contrato civil o religioso.

“Querer querer al otro” es parte del fruto de nuestra educación en la voluntad donde comprometerse con algo o alguien forma parte de un todo que conforma tu vida.

Tener familia es mucho más que tener un hijo, la parejita o familia numerosas. Limitar el proyecto familiar solo al número de hijos que queremos tener no debe ser la parte más importante del proyecto de vida familiar de cada matrimonio.

Tener los hijos que se deba tener si es una parte muy importante de la decisión de dos y para dos, donde no solo debieran considerarse importantes los condicionante s de salud o económicos sino también el ayuntamiento de dos voluntades que son capaces de adaptarse uno a la generosidad del otro a la hora de tener más o menos hijos.

Estar abiertos a la vida con el apoyo y respeto mutuo es parte de la unión y estabilidad del matrimonio.

Una familia formada para el matrimonio y los hijos que se deriven de esa unión es desde el principio de la humanidad el hecho social básico que da perpetuidad, perfeccionamiento y desarrollo a la especie humana y este mismo modelo da estabilidad a cualquier sociedad sea de la cultura y la religión que sea.

Hoy en día sin embargo hay más leyes que ayudan y favorecen las rupturas familiares que leyes que protegen el modelo de familia unida y estable. De hecho, como orientadora matrimonial y familiar, las parejas de hoy en día invierten más tiempo en decidir su separación o continuidad matrimonial que el tiempo que en su día invirtieron en elegir a la persona con la que unieron sus vidas por amor.

El hombre por naturaleza necesita mantener en sus proyectos vitales “tranquilidad y orden mental”, por eso el movilizarnos para revalorizar y reforzar la unión de las familias como tendencia global puede ser parte de la solución a un problema de orden mundial como es el índice de matrimonios rotos e hijos que deben compartir dos hogares y no vivir en un único ambiente familiar con su padre y su madre.

Los gobiernos saben que las rupturas familiares son un coste social y económico importante donde las familias no solo se separan sino que también se entristecen y se empobrecen hasta el punto de que esta nueva partición familiar produce nuevas familias en riesgo de exclusión social y de coeficiente de riesgo o agravante laboral por estrés. Desciende de manera alarmante o por lo menos durante los 5 primeros años la calidad de vida de esas nuevas familias teniendo que apoyar su estado de bienestar en ayudas solicitadas al Estado.

A nivel intrafamiliar una de las consecuencias más importantes que se producen es en cuanto a los sentimientos de las personas que comparten hijos o la misma sangre. Las rupturas producen insensibilidad a la cadena natural de sensibilidad y solidaridad humana con los tuyos aunque llegara el caso de que te necesiten. La distancia corporal produce distancia emocional y afectiva con los que antes compartías todos los días mesa y mantel.

Cuando unos y otros deciden repartir la tarta familiar, no siempre hay un común acuerdo. De hecho el 85% de las sentencias dictadas en España por común acuerdo son revisadas de nuevo al año por desacuerdo de al menos una de las partes.

Para casarse civilmente no existe más que un trámite de solicitud de la voluntad de ambas partes que solicitan querer unirse bajo un mismo libro de familia.

Para casarse eclesiásticamente existe un trámite que es el mas y utilizado por las parejas y es el de asistir a un curso de formación pre-matrimonial habitualmente de un fin de semana de duración con el fin de ayudarte a entender como es y debe ser un compromiso personal para toda la vida.

Es insuficiente, escasa y superficial esta forma de unirse donde las parejas deciden

AMARSE PARA SIEMPRE,

En una sociedad donde lo permanente está desapareciendo y la nueva generación ni siquiera conoce y valora el concepto porque lo inmediato es lo que prima sobre la reflexión de la vida. Es de alto riesgo cualquier relación para crear una familia y por amor que no ha tomado conciencia de su compromiso personal de amar eternamente y no hasta que el amor se acabe.

Cuando se rompe un unión matrimonial no solo se separa la pareja, también se rompe el trato y los lazos familiares que se han creada con la familia extensa (suegros con sus yernos o sus

nueras; cuñados con sus hermanos, tíos con sus sobrinos, nietos con los abuelos...). Estas rupturas además no siempre son pacíficas y en el mejor de los casos se acaba perdiendo el cariño por la falta de roce entre las distintas partes.

Ante la nueva cultura de provisionalidad al crear una familia debemos volver a renovar la cultura de la unión matrimonial, Apostar por la unión matrimonial desde **la prevención**.

Es básico y fundamental el diálogo y la conciliación primero y el diálogo después en determinadas áreas que faciliten la unidad y estabilidad matrimonial. Existen unas pautas generales que ayudan a mejorar la prevención y la estabilidad en los matrimonios y sus familias:

1. **El uso y el control del dinero** por parte de los dos de manera respetuosa y confiada. Hay matrimonios que parten de una distribución económica ya compartimentada con departamentos individuales que no ayudan al apoyo mutuo: Separación de bienes gananciales, cuentas corrientes y de ahorro individuales, tarjetas crédito con límite de consumo diferente.
2. **Relaciones familiares con las familias políticas**, en el lenguaje de mi blog son todos los **NO ELEGIDOS** que surgen de cada unión matrimonial. Tener un protocolo dentro de la pareja que ayude a la buena y sana comunicación familiar sin intromisiones en la intimidad y la libertad en el trato conyugal.
3. **Tolerancia en las posibles diferencias de los compromisos religiosos de cada uno**, A lo largo de la vida las personas cambian y evolucionan según los acontecimientos que transcurren. Hay personas que entonces se alejan o se acercan más a Dios. El estar casado no te presupone simetría o paralelismo en la distancia de la relación de cada uno con Dios. Dios te va a pedir cuentas a ti solo y no de la mano de nadie, de cómo has gestionado tus talentos. Es más importante en cuanto a religión ser alguien ejemplar para tu pareja que se admirable y lejano. Tu testimonio ha de estar ahí pero no a costa de libre albedrío del otro. Nadie se debe casar para cambiar al otro ni por la necesidad de cambiar a nivel personalmente. Puedes estar **al lado del otro o junto al otro** sin imponer tus compromisos personales. Vuestra relación solo va a depender de vuestras actitudes y no de vuestros comportamientos.
4. **Conciliar siempre entre dos la idea de tener o no tener más hijos**, supone parte de una gran generosidad hacia los sentimientos del otro en bien de vuestra unión y armonía familiar. Sabiendo renunciar mutuamente a nuestro afán de dominio personal.

La unión matrimonial y familiar debe basarse en dos conceptos básicos de convivencia:

❖ *La capacidad de perdón y rectificación personal mutua porque:*

“CUANDO MENOS SE LO MERECE EL OTRO, ES CUANDO MAS ME NECESITA CERCA”

❖ *La unión de dos almas en un solo cuerpo para conseguir que:*
“LO TUYO Y LO MÍO, SEA LO NUESTRO PARA SIEMPRE”